

CHRISTOPHER JANAWAY, *Images of Excellence. Plato's Critique of the Arts*. Clarendon Press. Oxford 1995. X + 232 páginas. ISBN 0-19-824007-4.

Compuesta con pericia y elegancia, esta obra contiene una exposición sintética, si bien completa, de la estética del jefe de la Academia. Aunque Platón haya versado en diversas oportunidades en torno de las artes, el autor señala acertadamente (p. 9) que es en la *República* donde encontramos sus disquisiciones más apropiadas en esta materia. En el capítulo inicial Janaway se explaya sobre la rapsodia y el arte poética (pp. 14-35). A ello continúa un estudio de las artes en sus vínculos con la destreza humana y con la producción de obras que reportan placer (pp. 36-57). Pero las consideraciones fundamentales se hallan en la sección dedicada a las cosas bellas y a condición entitativa de la belleza (pp. 58-79), donde Janaway pone de manifiesto que media una distinción importante entre la concepción platónica del placer suscitado por la contemplación intelectual de algo bello y el placer entendido en un sentido restrictivamente hedonista: «Not everything pleasant is fine» (p. 66). De inmediato, el autor se enfrasca en una interesante indagación acerca del valor que Platón ha otorgado a las artes en la formación del carácter de los hombres que conviven en el conglomerado cívico; un factor que la inquietado hondamente al filósofo ateniense, según se lo puede palpar mediante la colación de los análisis de la vida política insertos en los libros II y III de la *República*. En este sentido, Platón parece haber sido el precursor de la doctrina que asigna a la educación artística un sitio descollante en la instrucción que deben recibir los ciudadanos para el cumplimiento de sus fines sociales (pp. 80-105). Janaway también subraya el papel de la imitación (μίμησις) en el ejercicio de las virtudes técnicas o artísticas (pp. 106-132), tal como se desprende de un examen circunspecto del libro X de aquella misma obra, la cual, a estar de las palabras del autor, «contains Plato's most sustained and decisive critique of the arts» (p. 106). Pero el filósofo no se ha privado de contrincar contra aquéllos que se entregan al arte poética de un modo irreverente, es decir, no haciendo otra cosa que reiterar en forma imitativa y, por tanto, carente de toda originalidad, la poesía estructurada por ingenios anteriores y superiores: «Plato may have some misconceptions about the arts, but let us not forget that he also pits them against a vision of attaining excellence and truth to which nothing human could ever be equal» (p. 157).

Puesto que luego de la redacción de la *República* Platón «entró en un período de desarrollo, autocrítica e innovación» (p. 158), los escritos posteriores nos proveen nuevas apreciaciones del filósofo en torno de las artes. Así y todo, y aun teniendo en cuenta el valor insustituible de aquél texto para la conformación de la estética platónica, han llegado a nuestro poder algunos esclarecimientos sustanciosos dispersos en obras tardías del maestro. Los investigadores de la filosofía platónica —Janaway no es una excepción— acostumbra a indicar que el *Timeo* debe ser enumerado entre las piezas dignas de mencionarse en tal sentido, particularment el famoso párrafo 47c7-e2 de la tradición editorial moderna. Sobre la base de este texto, el autor discurre acerca de las relaciones del arte con el mito, la locura, el placer y el juego (158-181). En el capítulo final, Janaway transcribe su visión sumaria de la estética de Platón. A la manera de conclusión, se expide con franqueza al declarar que su trabajo no ha querido ser sino «a vindication enough of the idea that Plato's philosophy of art is a monumental contribution to the subject. For if he is wrong, it is scarcely about anything small or easy» (p. 202).

En nuestra opinión, el libro de Janaway pasa a engrosar con sobrados méritos los mejores títulos disponibles en derredor de la filosofía platónica de las artes.